



Atahualpa Yupanqui:



Hector Roberto Chavero Aramburo basó de joven sus raíces en Bolivia, en Perú, viajó a Europa y a Japón. Se enamoró en Francia, en Francia como solía decir y allí expiró, en Nimes, el 23 de mayo de 1992. Tenía 83 años y todos lo conocían como "Don Ata", Atahualpa Yupanqui. Hijo de un indio quechua empleado de ferrocarriles y de madre española, Atahualpa había nacido el 31 de enero de 1908 en Pergamino (Argentina). Según el mismo narraba, toda su infancia y parte de su juventud la vivió en las montañas, en contacto directo con la naturaleza y con los mitos de la sabiduría popular. Muy joven aún comenzó sus estudios de violín con el padre Rosaura, sacerdote vago, pero los abandonó por los de guitarra.

Cuando Hector Roberto tenía ocho años, su familia se trasladó a Tucumán. Allí fue alumno del maestro Bautista Almirante, quien le dio sus primeras lecciones de guitarra. A los catorce años comenzó a escribir sus primeras poemas y allí coincidió con su bautismo artístico de profundas raíces indígenas. Yupanqui significa "el que narra".

A la muerte de su padre, Atahualpa Yupanqui hubo de abandonar sus estudios y su propósito de ser médico, para dedicarse, finalmente, a la música. Entonces se convirtió en caminante de la Pampa y recorrió Tucumán y Buenos Aires desempeñando los más variados oficios para poder subsistir.

A los 19 años compuso su primera canción conocida: "Caminito del indio". Fue en la época en que llegó por primera vez a Buenos Aires donde trabajó como guitarrista acompañante. En la capital no consiguió triunfar, por lo que regresó "en un triste retorno" a las provincias de Entre Ríos, Córdoba y Tucumán. Luego viajó a Perú y Bolivia, donde se nutrió del canonero tradicional andino.

JUNTO A LOS GRANDES

Atahualpa Yupanqui fue un apasionado de la etnología, el folclore y la música popular. Desde 1934 publicó canciones, poemas y melodías y en 1948 viajó a París donde actuó junto a Edith Piaf, cuando él mismo era un perfecto desconocido.

En 1960 intentó presentarse en la España bajo la dictadura de Franco, pero no pudo hacerlo sino hasta 1968. Para ese

entonces, ya había fijado su residencia en París.

En 1968 hizo su primer viaje a Japón y sus impresiones quedaron plasmadas en un libro que tituló: "Del algarrobo al cerezo".

Yupanqui visitó asiduamente España desde 1979. Ya en 1985 se estrenó un filme para televisión en torno a su biografía titulado "Un río que no cesa de cantar", dirigido por el español José Montes Raquer. A fines de noviembre de 1989, Atahualpa Yupanqui fue internado en una clínica bonaerense aquejado de un edema pulmonar que le provocó dificultades cardíacas. Entre sus más de 600 canciones originales, se pueden mencionar: "El arroyo", "Caminito del indio", "Los ojos de mi carreta", "El alaud", "Nostalgias tucumanas" y "El arriero".

Entre sus obras más importantes, entre las que figuran "Piedra sola", "Cerro Bayo", "Aires indios", "Guitarra", "El canto del viento" y "Antología", que dicen relación con paisajes americanos, situaciones y objetos que él conocía y amaba.

Su obra más importante es "El payador perseguido", un largo poema (relato por monólogo) considerado como el nuevo



"Martín Fierro", mientras que su última obra poética fue un trabajo conmemorativo del bicentenario de la Revolución Francesa.

El Payador Perseguido o Un Río que No Cesa de Cantar

El pasado 23 de mayo se cumplió el primer aniversario de la muerte de Atahualpa Yupanqui, una de las voces graníticas de la poesía y el canto latinoamericano del presente siglo.



UN GRAN ARTISTA

A los 81 años había dicho: "Escribo, leo, pienso, me preparo para partir otra vez a París. Pero no me gusta planear regresos. Tengo la impresión de que los caminos no se han hecho para volver, sino para ir. A la Argentina retornaba recurrentemente, a pesar de que hubo momentos en que su nombre estuvo prohibido; eliminado de los medios de comunicación; como sucedió en la década de los 50."

"Siempre hay grupos que quieren que se callen las voces que cantan la cordad; pero no guardo rencores", afirmaba.

Los rencores ensombrecen el alma. Yo prefiero no mirar nunca atrás y seguir trabajando, en silencio, a veces."

En sus charlas, su voz precisa y

algo áspera se escuchaba casi con veneración, porque decía frases que no podían perderse:

"Escribí una vez que era triste ser río que era mejor ser laguna. Pero ahora que miro hacia atrás, veo que en realidad fui un río, un río que nunca ha parado de cantar".

"Nos pidió que lo acompañáramos a respirar un poco de aire fresco", recordó Genevieve Clamans, presidenta del festival "Cartelera" sobre cine español y latinoamericano, donde Atahualpa había sido convocado a participar en calidad de invitado de honor. "Pero después tomó una idea ligera y decidió retirarse al hotel". "Me siento un poco cansado", le expresó el folclorista.

De su último trabajo sobre el bicentenario de la Revolución Francesa, circuló algunas horas después de su muerte una silonga que, a decir de muchos, retrata de cuerpo entero a "Don Ata":

*Junto al alma su cuerpo
y nunca miró hacia atrás.
Brilla mejor la vida,
si brilla con libertad.
Palabras de hombre
prohibidas, en la
guerra y en la paz.*

Para el gran cantor Víctor Heredia, Atahualpa Yupanqui fue "un ejemplo permanente", mientras que para otro de sus ávidos seguidores, Horacio Guarani "Don Ata no es de este tiempo; es de todos los tiempos".

V.M.M. / EFE

El payador perseguido o un río que no cesa de cantar [artículo] V. M. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. M. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El payador perseguido o un río que no cesa de cantar [artículo] V. M. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile